

SUCESOS PARA TODOS

26 de noviembre 1966

número 1748

- 3 Azor: Sucesos y Sucedidos
- 6 Editorial
- 8 La boca del pez
- 8 Suave Patria
- 9 Cartón de Vadillo
- 10 Gustavo Alatraste: La Industria Azucarera Nacional O...
LA POLITICA DE LA CAFIASPIRINA (II)
- 15 Víctor Rico Galán: El Problema Agrario: CRISIS DE UN
SISTEMA
- 18 Acotaciones
- 20 Carlos Ferreyra y Ricardo Piña: La costura en México
- 28 Los Partidos Políticos ante las elecciones. Lombardo
Toledano opina
- 32 John Kenneth Turner: México bárbaro: La octava elección
de Díaz por "unanimidad"
- 40 Arturo Melgoza Paralizábal: Sangre africana y sangre india
- 48 Jorge González Argüelles: Temas siempre actuales del
deporte: JOE LOUIS, CAMPEON DE TODAS LAS EPOCAS
- 56 Daniel de los Reyes: La lucha de los mexicanos en los
Estados Unidos
- 61 EL MITOTE ILUSTRADO
- 62 Una cita con Maura Monty
- 64 Cartón de Naranjo
- 65 Jorge Auriol: La respuesta del doctor
- 66 La Familia Placa Chica
- 68 Arcadio Averchenko: Historia de dos maletas
- 70 AB: Analiza los impuestos
- 72 Heberto Castillo: Hoy, los pobres pagan la carrera de los
ricos
- 76 Respuesta a una crítica literaria
- 78 Doctores Miguel Cruz y Rolf Meiners H.: La Medicina y el
Pueblo
- 83 Agueda Ruiz: La Escena
- 86 Juan Helguera: Notas sobre notas
- 88 Juegos y Pasatiempos
- 90 Tribuna Libre
- 94 Rompetestas

Director general:
Gustavo Alatraste
Director:
Mario Menéndez Rodríguez
Jefe de redacción:
Rosendo Gómez Lorenzo
Coordinador editorial:
Joaquín Mira
Secretario de redacción:
Ricardo Piña
Director artístico y
de EL MITOTE:
Leonardo Vadillo
Dibujantes:
AB
Heras
Salvador Lópezsierra
Naranjo
Rius
Jefe de fotógrafos:
Rodrigo Moya
Fotógrafos:
Héctor García
Armando Salgado
Redactores y reporteros:
Carlos Ferreyra
Alvaro Villa
Colaboradores:
Ermilo Abreu Gómez
Laura Bolaños Cadena
Elmo Catalán A.
Carlo Coccioli
Agustín Cue Cánovas
Regis Debray
Angel M. Garibay K.
Elena Garro
José González Torres
Andrés Henestrosa
Juan Lira
Carlos Loret de Mola
Estela Matute
Arturo Melgoza
Carlos Monsiváis
Elena Paz
Cristina Romo
Agueda Ruiz
Arturo Salazar
Luis Suárez
Raquel Tibol
Jefe de formadores:
Héctor Amparán
Formadores:
Jorge Delgado
Luis Guacaña
Relaciones Públicas:
Jesús Aguayo

Publicación registrada como artículo de segunda clase en la Oficina Central de Correos el 21 de abril de 1933. Franquicia postal concedida en oficio 11743 (9 de marzo de 1937). Esta revista es editada por la Editorial SUCESOS PARA TODOS.

Dirección, redacción y oficinas de circulación, publicidad y relaciones públicas: Calzada de Tacubaya 103 (esquina con Juan Escutia). México 18, DF. Teléfono: 14-66-69.
Fundador: Francisco Sayrols.

SUCESOS y Sucesidos

Por AZOR

¡Y dale con el juez Aguinaco Alemán, el Rey del Amparo... ¡En qué nuevo enredo se ha metido esta paloma negra!... Ahora la prensa lo asocia abiertamente con el siniestro ex secretario de Educación Pública, José Angel Ceniceros, en el trinquete de Tijuana... Sí, lector, en ese negocito de connotados alemanistas que por medio de una empresa denominada ICOSA se proponen quedarse con casi todo Tijuana... Chico el negocio: como de unos mil millones de pesos. Y, claro, cómo no iba a estar dentro de este trafique el Rey del Amparo... ¡Dios nos ampare!

Entre líneas, la prensa ha dicho, además, que existe un contubernio entre Ceniceros y Aguinaco Alemán, incluso para meter a la cárcel a Sánchez Díaz, el ferrocarrilero gobernador de Baja California, por no haber atendido las resoluciones judiciales de Aguinaco Alemán por las cuales se pretende dejar en la calle a los tijuanaenses... ¡Qué bueno! ¡Hasta que van a meter en la cárcel a un gobernador, aunque sea por oponerse a un trinquete monumental!

Lo cierto es que Ceniceros, hábil conocedor de los vericuetos de la justicia mexicana, se ha anotado, en este asunto de Tijuana, otro sonado triunfo en su ya larga e interesante carrera profesional, y que la paloma negra, el Rey del Amparo, ha colaborado en este triunfo. Ni modo...



¿Ha oído usted hablar de Caamaño, el tesorero de la nación?... Bueno, si nada ha oído usted acerca de él será porque no presta atención a los abundantes comentarios que se hacen acerca de este personaje hacendario en las altas esferas políticas, precisamente en algunas secretarías de Estado...

Al señor Caamaño le aplican diferentes sobrenombres: *El Dictador*, *El Cuentagotas*, *La Barrera*, *El Atorón*, etc. Y todos estos apelativos se deben a que el señor Caamaño tiene una forma muy especial de administrar el presupuesto de la nación. Más claramente: se supone que las secretarías de Estado deben recibir íntegramente las partidas a que tienen derecho, de acuerdo con el presupuesto aprobado por el Congreso de la Unión; pero entra en funciones el señor Caama-

ño y empieza el viacrucis de los altos funcionarios federales... Al señor Caamaño hay que pedirle, suplicarle, implorarlo que se digne entregar las partidas de acuerdo con las especificaciones pre-

de que no se venden... Precisando: el Chevelle 66 de la General Motors lo puede usted conseguir hasta con un 20% de descuento sobre el precio de lista... Se puede criticar a la secretaría de



supuestales. Caamaño se hace el chiquión, a grado tal que algunos secretarios de Estado han llegado a enfermarse del estómago...

Un funcionario vehemente, de alto nivel —así se dice ahora de los que parten el queso—, decía en un reciente comentario que cómo era posible que don Antonio Ortiz Mena tolerara por tanto tiempo al chiquión Caamaño. Y otro funcionario, socarrón, hizo constar que, según su experiencia, en la secretaría de Hacienda no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del titular...



Algo es algo, dijo el Diablo, y se llevó a una monja... Tal parece ser el criterio que norma la política del secretario Octaviano Campos Salas en relación con la industria automotriz nacional... Algunas plantas armadoras han tenido que reducir los precios de los automóviles que echan al mercado, en vista

de que no se venden... Precisando: el Chevelle 66 de la General Motors lo puede usted conseguir hasta con un 20% de descuento sobre el precio de lista... Se puede criticar a la secretaría de Industria y Comercio por conceder cuotas que rebasan las necesidades nacionales para el armado de automóviles porque esto provoca una saturación del mercado. Aunque, viéndolo con un poco de malicia, resulta un plan con mucha malicia. Es la forma de quebrar precios en beneficio del público.

Sin mayores comentarios...



Y ya que hablamos del licenciado Campos Salas, seguiremos con el asunto de las medicinas... En el sexenio pasado había en el mercado farmacéutico más de cuatro mil productos sin precio oficial establecido por el Gobierno, es que los señores de los laboratorios se despachan con la cuchara grande a su entero gusto... Y aún más precios oficialmente fijados se au-

ban sumando a los gastos de fabricación un 330% por concepto de gastos directos, más un 40% sobre la suma

a la

SUCESOS y Sucedidos

de la vuelta

los gastos de fabricación y los indirectos, diz que por concepto de utilidades... ¡Y luego se extraña uno de que la industria farmacéutica esté ya casi totalmente en manos de extranjeros!...

Pero sigamos adelante. Intervino Industria y Comercio y logró que el coeficiente por concepto de gastos indirectos fuese, en vez de 330%, sólo de 110%. En otras palabras, y para que usted no se quiebre la cabeza con tantos coeficientes: un medicamento que en el sexenio de López Mateos le costaba a usted \$100.00, ahora le cuesta \$67.00.

No dude usted que, con todo, los laboratorios siguen hinchándose de millones, aunque siguen llorando y presionando para que Industria y Comercio les permita precios más altos. En algunos casos la SIC ha tenido que ceder, aceptando un coeficiente de 126%. Pero haga usted cuentas y verá que la industria de las medicinas es la industria del derroche. Del derroche para usted, que tal vez no tenga con qué pagar la escuela de sus hijos porque tiene que ayudar a los pobrecitos laboratoristas...

Si usted abre el botiquín de su casa se encuentra siempre con que hay allí medicinas que fueron recetadas por algún médico cuando alguien de la familia se enfermó. Como generalmente los envases traen más medicinas de las que se requieren para aliviarse —o para morir que todo es posible—, los sobrantes los tira usted o los guarda. Pero no es esto lo peor; lo peor es que la mayoría de los tubos o envases vienen retacados de algodón y usted tiene que volver a comprar la medicina porque en lugar de venderle la que cabría en el envase, le vendieron también una buena dosis de algodón...

De todas maneras, es plausible en este caso la actitud de la secretaría de Industria y Comercio; pero habría que encontrar alguna forma legislativa de meter en cintura a los voraces traficantes con la salud del pueblo. Desde luego, SUCESOS ofrece a usted, lector, analizar este problema con toda la atención que merece, en una próxima serie de artículos. Y esto normado por una raiosa mexicana: ni izquierda, ni derecha, ni centro...



Nos hemos enterado que la orden de

los Dominicos está construyendo un centro universitario cultural en terreno colindante con los de la Universidad Nacional Autónoma de México: en Paseo de las Facultades, frente a Odontología... Fray Agustín Desobry, dominico francés, es el responsable de estas obras, que obedecen al propósito de mostrar a la Iglesia Católica a través de la universalidad que en todo el mundo se reconoce a los dominicos... Esta nueva imagen de la religión católica sorprenderá sin duda a los tradicionalistas, pero satisfará a los progresistas. Con el beneplácito de éstos, la Iglesia Católica asume una nueva dimensión que le permitirá captar a aquellos sectores de la población que por su inquietud se habían alejado de las creencias que sus mayores les inculcaron.

Los dominicos están erigiendo dentro de su centro cultural un auditorio para mil personas, en el que habrá exposiciones, conferencias, exhibiciones cinematográficas, etc... ¡Qué bueno! Ya era ho-

dente de la Asociación de Banqueros de México y director del "monterrelleno" Banco de Londres y México, no dejan de suscitar preocupación. Entrañan una actitud demasiado conservadora y desconfiada de los empresarios mexicanos, en relación con las nuevas inversiones, actitud que no tiene justificación si, como dice César, la banca privada es la mamá de los pollitos... por vada es la mamá de los pollitos... por más que los pollitos hayan salido cretinos y egoístas...

Indudablemente, hay mucho de cierto en las declaraciones del insigne representante "monterrelleno", pero la banca privada mexicana no es ninguna hermana de la caridad y... ¡entre mulas, puras patadas se oyen!...



El presidente de la República designó al licenciado Antonio Rocha, procurador general, su representante en la conmemoración del cincuentenario de la Pri-



ra de que la Iglesia Católica atrajera a determinadas corrientes que no por ser liberales dejan de tener honda raíz de catolicismo.



Las declaraciones que formuló en Guadalajara José Antonio César, el presi-

mera Junta Preparatoria del Congreso Constituyente de 1916-17, que se efectuaría en Querétaro el día 21 de noviembre. Por la índole de la conmemoración, la designación presidencial no podía haber recaído en persona más idónea, siendo como es don Antonio Rocha una autoridad en Derecho Constitucional.

EDITORIAL

DOS AÑOS EN LA PRESIDENCIA

DÍAZ ORDAZ, UN GOBERNANTE DE LA REALIDAD

Llega el licenciado Gustavo Díaz Ordaz al segundo aniversario de haber asumido la presidencia de la República y, bien a sabiendas de que no es la hora de formular balances ni anticipar juicios de pretensión definitiva, consideramos que sí es oportuno el momento para referirnos a la significación de este bienio y, primordialmente, a los problemas a que se ha enfrentado y tiene que enfrentarse el jefe del Estado, pensamiento rector y brazo ejecutivo de la acción gubernativa, como supremo mandatario de la voluntad popular y de las normas constitucionales de las que el presidente de México es, según nuestras leyes, el primer y más obligado servidor; obligación honrosa que en el caso del licenciado Díaz Ordaz él mismo convirtió en bandera de sus convicciones al invocar como guía y ejemplo el ideal de Morelos, "siervo de la nación".

Si toda una vida, en ocasiones, no basta para definir en plenitud a un hombre, es obvio que dos años de actividad no pueden aportar elementos suficientes para calificar a un régimen. Sirven, en cambio, para una inicial y orientadora confrontación entre los propósitos y los hechos, ya en dimensiones realistas.

Fáciles son las frases de encomio, laudatorias, que quien las recibe, si tiene la experiencia, la austeridad y la sensibilidad políticas que son reconocidas en el licenciado Díaz Ordaz, sabe atribuir más a motivaciones de origen personal que a la inspiración, copartícipe, de un ideal superior. Y fáciles son también los conceptos adversos cuando éstos no se apoyan serenamente en un análisis objetivo de la realidad.

El elogio, que puede ser merecido y estimulante; la crítica que puede ser constructiva y saludable, se desvirtúan cuando su ejercicio se sistematiza o se convierte en hábito. De nada sirven entonces al gobernante, y muchísimo menos al pueblo.

Antes que aplaudir o condenar, una democracia —y por ella han sido y son las luchas de México— obliga a entender, a comprender. Previo al juicio ha de ser el raciocinio.

Este método es el que trata de seguir el semanario SUCESOS.

La ampliación, aunque precaria todavía, de nuestro sistema parlamentario, señala el mismo camino. Y en él, en sus encrucijadas, hemos de presituarnos al señor presidente de la República que, presidente de todos los mexicanos, no puede por ello mismo inclinarse hacia una sola tendencia, aunque algunas así lo deseen y pretendan.

En un país altamente desarrollado y en plena posesión de sus destinos, el gobierno puede gobernar, sin menoscabo de la ley, al servicio del partido en que se apoya. Pero en un país subdesarrollado —y el nuestro lo es— y dependiente de poderosas influencias y presiones extrañas —y también lo es el nuestro— el poder hay que ejercerlo con difícil búsqueda de equilibrio. Entre la justicia y la injusticia, medidas ambas en orden interior, debe encontrarse el punto coincidente, por mínimo que sea, en favor del interés nacional.

Cada partido político responde de la lealtad a sus principios. Y todos deben ser democráticamente respetados, sin limitaciones. Pero sin olvidar que el Presidente responde ante la historia por la nación y que se hace responsable no sólo de su presente sino de su futuro. No puede dar ni un paso más ni un paso menos de los que señala el interés patrio, por encima del propio partido al que él, como ciudadano, pertenece. Así entendemos su función conciliadora: no en el sentido de una abstracta unidad nacional que es utópica en razón de los intereses antagónicos que operan en la sociedad, sino como síntesis de los intereses que hasta las fuerzas encontradas puedan tener en común.

Si esta verdad lo es en sí misma, lo es más aún en la etapa que vive la humanidad, la etapa que ha tocado al presidente Díaz Ordaz gobernar a México.

Ninguna obra material, por costosa y útil que resulte; ningún problema, por completo que sea; ninguna lucha entre mexicanos, por encrespada que se muestre, es comparable a la responsabilidad que pesa sobre los hombros del Presidente en su deber



de procurar el mejoramiento social del país, el progreso sustancial del pueblo, en el marco de un conflicto internacional cada vez más agudo y amenazante.

Una publicación como SUCESOS, independiente, no está en pro o en contra de tal o cual tendencia. Trata de comprender antes de juzgar. Es más: no pretende juzgar, porque entiende que la función de la prensa no es ejecutiva sino orientadora. Por tal razón dedica este editorial al segundo aniversario de la toma de posesión del presidente Díaz Ordaz.

Hablábamos al principio de confrontación entre propósitos y realizaciones y, a nuestro entender, el presidente Díaz Ordaz ha sido consecuente, sin estridencias ni demagogias, con sus ofrecimientos y promesas de candidato. ¿Tarea cumplida? Ninguna nos parece más importante y definidora que la de mantener a México, contra vientos huracanados, en su ejemplar trayectoria histórica. Por otra parte, el

Gobierno heredó no sólo avances positivos sino bien —y acaso en mayor cuantía— vicios y cometidos acumulados en sexenios anteriores. Ha que enfrentarse a innumerables problemas, y ha rehuído ni los ha ocultado. No se puede ver de la noche a la mañana y así lo ha demostrado repetidamente el licenciado Díaz Ordaz. Sobre todo, ha hablado con una claridad que su crudeza no es grata para todos, es valiosa para el pueblo víctima tantas veces del engaño.

A dos años de su toma de posesión, dice de los procedimientos y desviaciones de no sus colaboradores, inquieto por la influencia de algunas de las fuerzas más negativas que operan en la política mexicana, este señor presidente duda en afirmar que el presidente Díaz Ordaz ha comportado no como un forjador de utopías sino como un patriótico conductor de realidades.

Y eso, en esta hora de México, es un hecho mental.

SANGRE AFRICANA Y SANGRE INDIA

Por Arturo MELGOZA PARALIZABAL
Fotos de MAYOLO

Gran número de antropólogos han pretendido, en los últimos años, arrancar la espesa máscara de brujería que oculta el rostro de un grupo étnico que hasta ahora había pasado casi inadvertido como parte integrante y esencial de la cultura nacional: el afroestizo.

Por años se ha cometido un grave error al considerar como tipo predominante del mestizo mexicano la mezcla del español y del indígena, exclusivamente, olvidando que la participación africana no es menos cuantiosa. Y no pocos afroamericanistas se han apresurado en establecer que la influencia negra está presente en muchos de los rasgos más característicos de nuestro pueblo.

El maestro Gonzalo Aguirre Beltrán, en su *Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, nos dice que "es posible identificar como africanos algunos hábitos motores, como el de llevar al niño a horcajadas sobre la cadera o el de cargar pesos sobre la cabeza. También es demostrable la asignación de un origen africano al tipo de casa habitación llamada "redondo", que tomaron en préstamo los grupos indígenas amuzga, mixteca y trique, y entre quienes perdurará seguramente cuando haya desaparecido en los establecimientos negros que hoy experimentan un rápido proceso de cambio. En las condiciones del trabajo agrícola, en la organización social —particularmente en el sistema de parentesco—, en las distintas crisis del ciclo vital, en la religión y aun en la lengua, es posible asimismo reconocer formas inequívocas africanas".

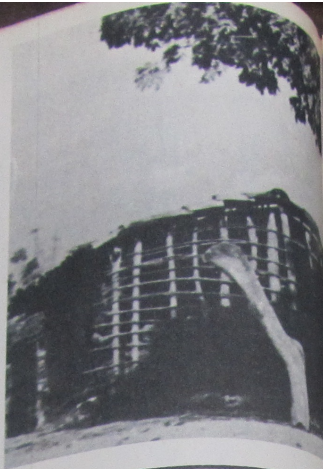
ENCOMENDEROS Y ENFERMEDADES

Durante la Colonia, como se sabe, los encomenderos españoles ansiosos de enriquecerse exterminaron rápidamente a gran parte de la población natural de nuestro territorio. En menos años de los que es posible imaginar fallecieron, explotando los campos de cultivo y, sobre todo, las minas, millares de indígenas.

Debemos señalar, en honor a la verdad, que la pronta despoblación no se debió únicamente a esa causa. Contribuyeron a ella las enfermedades —epidemias de viruela, sarampión y tifo exantemático— y principalmente la violencia del choque cultural a que se sometió a los indígenas.

En tales circunstancias y cuando la población había sido ya minada considerablemente, se llegó a la absurda conclusión de que la constitución física del indígena era extremadamente frágil, de que servían "para muy poco" y en consecuencia eran incapaces de soportar labores pesadas. Fue entonces cuando se hizo necesario importar un tipo de trabajador más resistente a las faenas inhumanas. Y se encontró la solución en los negros.





Las costas de la Nueva España se poblaron inmediatamente de miles de esclavos traídos del continente africano —del Sudán occidental, del golfo de Guinea y del Congo.

REBELDIA NEGRA

Sin embargo, antes que resolver el problema de los colonizadores españoles surgió un inconveniente de gigantescas proporciones que no había sido previsto: muchos de los esclavos negros se negaron a servir en los campos de cultivo y en las minas. Se desvincularon totalmente de sus amos y se refugiaron, con sus esposas e hijos, a lugares inaccesibles. Carentes de "principios morales" que los sujetaran al dominio de sus compradores, y sin respetar ningún ordenamiento legal capaz de frenarlos, se refugiaron en las montañas y fundaron por cuenta propia rancherías y sementeras que hicieron inexpugnables.

Los negros cimarrones, ya en franca rebeldía, defendieron por todos los medios a su alcance, inclusive las armas, la libertad que se habían propuesto poseer. Un documento de la época dice: "Es cierto que los indicados negros son muy insolentes, atrevidos, groseros y llenos de defectos; que no tienen respetos, ni formalidades de república, ni sociedad civil; habitan en los campos en chozas esbeltas, en unas estancias despobladas que hay en esta costa del Sur y se conocen por Cuajinicuilapa; Maldonado, San Nicolás, Juchitán, Cruz Grande, Nexpan, Las Garzas y el Palomar. En doce años que ha tenido el encargo de recaudar las alcabalas el que informa, ni con el auxilio de los justicias ni de ningún modo pudo cobrar ese real derecho; lo mismo le sucede a los curas en sus obenciones, a los colectores de diezmos y aun a los mercaderes con quienes es notorio se adeudan para pagarles en algodón y los burlan alzando sus cosechas y ausentándose a otros pueblos".

En otro documento se propone que se reúnan todos los españoles de la jurisdicción y que, con un golpe de indios, "queméis las rancherías, casas y sementeras que tuvieren hechas y prendáis los (negros) que halláredes". Todas estas disposiciones, lejos de amedrentar a los negros, los hicieron





fieros, osados y terribles durante la lucha. Y los obligaron, para su mejor protección, a confinarse en sitios más difíciles y abruptos.

Peores resultados se obtuvieron con los esclavos negros que se subordinaron a la autoridad de los encomenderos españoles. Su participación fue determinante para que siguiera el exterminio atroz a que se había sometido a la población aborígen, empresa en la que coadyuvaron directa y eficazmente.

Sin contar el reducido número de trapicheros —dedicados a la explotación de la caña de azúcar— y el de los pesecadores, nos encontramos ante los capataces y los recaudadores o cincuenta esclavos indios, los obligaban a realizar faenas extraordinarias y extenuantes; y los segundos, extralimitándose en sus funciones y abusando del poder que se les había conferido, maltrataban ferozmente a los indígenas tributarios.

Todo ello motivó que a mediados del siglo XVI se prohibiera su empleo mediante un decreto especial: "Son los negros de los encomenderos muy perjudiciales en los pueblos indios, porque ayudan a embriagueces, vicios y malas costumbres, hurtan sus haciendas y hacen otros muchos daños".

CUAJINICUILAPA

Incitados por los antecedentes viajamos varios centenares de kilómetros en busca de una "población negra". Nos dirigimos hacia la Costa Chica de Guerrero y penetramos en una región exuberante e inmensa. El camión que nos conducía interrumpía su marcha, de vez en cuando, a causa de una que otra vaca que cruzaba audazmente la carretera. A todo lo largo del camino aparecían innumerables aldeas con sus minúsculas casitas de barro colorado y techos de zacate, junto a gigantescos plantíos de palmeras.

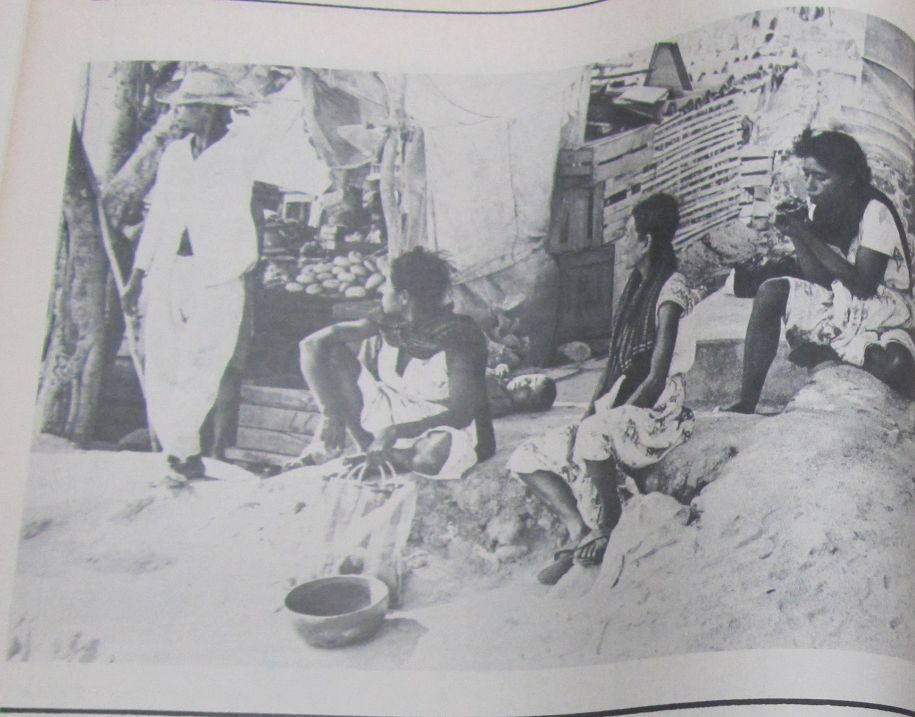
Llegamos a Cuajinicuilapa.

Varias mujeres, en el mercado, vendían pescado, adoptando las posturas más fantásticas e inauditas que es posible concebir. Las "bocinas de sonido" anunciaban estridentemente la película que se exhibiría por la noche, y se prohibía "estrictamente hacer sacrificios clandestinos de reses sin la debida autorización del Ayuntamiento". La población negra parecía no escuchar las noticias que se transmitían intermitentemente, más interesada en comentar los juegos de basquetbol efectuados el día anterior en la cancha ubicada en medio del zocalito. La maestra, durante la contienda deportiva, había expresado sus deseos: "Que ganen el equipo de la partida militar y el de Cuajinicuilapa".

Erasmo Peñaloza nos dijo:

—Este lugar ha cambiado con la carretera que viene de Acapulco y va a Pinotepa Nacional. Ya es fácil vivir aquí. Sí que es fácil. Usted escoge el terreno que más le guste y construye su casa. Creo que ahora el Ayuntamiento cobra 500 pesos por el derecho de propiedad. Pero no le hace, señor. Todavía no es caro. Esta tierra, señor mío, es de lo mejor y tan buena como la que más. Así como la ve, colorada y todo, pare muy bien. Nada más lo que necesita es su agüita. Y ya está todo. Le da desde ajonjolí hasta maíz y lo que usted quiera sembrar...

La sinfonía de la cantina, a todo volumen, no cesaba de rascar y rascar los mismos discos. Los niños, hasta los más pequeños, se desplazaban ligera, armónicamente, improvisando uno que otro "paso" al ritmo de la música.



—Parece ser buena tierra —comentamos.

—De lo mejor —confirmó Erasmo Peñaloza.

En el billar, las mesas estaban totalmente ocupadas. El maestro Boanerges Gatica "blanqueaba", con la ayuda de varios muchachos, la escuela Ignacio M. Altamirano; el presidente municipal le había prometido poco antes: "Luego le mando unas brochas, profesor, para que termine de pintar rápido". Una camioneta del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana recorría incansablemente la población: "Prestando servicio social".

Erasmo Peñaloza continuó:

—Pues por este rumbo casi todos somos *aburullados* o *caricanos*, como nos llaman. Resultamos así de la junta del negro con el indio. Por eso algunas veces salen los niños blancos, pero después vuelve a nacer otro negrito. Y así siempre. A veces somos negros y a veces somos indios, asegún.

En efecto, en Cuajinicuilapa el 80% de la población, aproximadamente, es de ascendencia negra. Erasmo Peñaloza observa:

—También hay indios. Usted los ha visto. Casi todos vienen de Pinotepa Nacional. Allá no tienen tierras y las que les dejan no sirven para nada. Están secas y llenas de piedras. Ellos se mueren de hambre porque las tierras no les dan para comer. Entonces se vienen para acá, a ver qué encuentran... Esos están peor que nosotros. Se alimentan con chachalacas, lagartijas, iguanas, liebres, víboras; y creo que hasta arañas comen...

Horas antes habíamos visitado a una familia emigrada de Pinotepa Nacional, Oaxaca. Los hombres, amarillentos y esqueléticos, son secos y autoritarios. Las mujeres andan con el busto descubierto y los senos, de grandes pezones negros, se les pegan al cuerpo sudoroso. Los niños, barrigudos y desnutridos, se ocultaban, temerosos, ante la cámara del fotógrafo, y se cubrían con las manitas delgadas la faz oscura y triste.

—¿Ha cambiado en algo su forma de vida? —preguntamos a nuestro informante.

—En todo, señor. ¡En todo! Antes nos levantábamos para ir a sembrar la milpa, antes de las cuatro de la mañana.



cuando todavía estaba oscuro. Ahora, ya lo ve, son las seis de la mañana, ya salió el sol y todavía no se van a trabajar al campo.

—¿Otro cambio más?

—Hay muchos, le digo. Las casas también cambiaron. Las de ahora ya no sirven para nada. Usted lo ha visto. No sirven. Las hacen de teja. Antes hacíamos unas redondas con techo de zacate y con su enramada. Eran de adobe de barro y de toda clase de palos: alejo, hormiguillo, de todos. Y nada. Estaba un seguro. Pero ahora, señor, le ponen en el techo esas tejas porque ya se acabó el zacate.

Nos despedimos de Erasmo Peñaloza. Pero él nos detiene violentamente:

—Espere. Le voy a presentar a un hombre-*tono*.

Le gritó a un anciano que caminaba con gran dificultad:

—¡Eh, tú, Nino, ven pa' cá!

El anciano interrumpió su marcha.

—¡Ven! —insistió Peñaloza.

Nino vino a nuestro encuentro.

—¿Verdá que tú eres tigre? —le preguntó Erasmo Peñaloza.

El anciano guardó silencio, observándonos con curiosidad. Y su actitud no varió un momento, siempre a la expectativa.

Erasmo Peñaloza nos explicó:

—Los *tonos* son gente y son animal. Cuando nacen los niños, los llevan a donde se cruzan los caminos. Y el animal que pasa y lo arrulla, ese es su *tono*. Si algo le pasa al animal-*tono*, si se enferma o muere, la persona que es su *tono* se enferma o muere también. Se ponen morados y pegan unos brincos altísimos.

—¿Y no se curan?

—Sí. A veces se curan. Les dan a tomar timorreal: es una semillita como de papaya. Y se dispara, en cruz, abajo de la cama. Así es como se curan.

—¿Qué animales son los *tonos*?

—Por aquí casi todos son tigrillos. Pero allá adelante, en el Cortijo, abundan los toros y las vacas. También hay culebras. Según el animal que arrulló al niño.

—¿Y qué es "recoger la sombra"?

—Pues, al morir la gente, se le reza a los nueve días el novenario y cuatro rosarios. Al muerto se le pone en una cruz de madera tapada con un rebozo. Así, se le recoge la sombra y ya no anda vagando sola...

El viejo Nino, aburrido por nuestra conversación, se aleja sin despedirse. "Y de verdad, hace como si fuera tigre. Arraña el suelo y pega unos saltos grandísimos. Si usted lo viera lo creería. Sólo habla cuando está borracho".

—Cuando se mueren los niños se dan unos repiques chiquititos en la iglesia —prosigue Erasmo Peñaloza—. Y se tocan piezas alegres: valsos y corridos. Como son angelitos, nomás se tocan instrumentos suaves, como el violín. También se truenan cohetes. Pero cuando ya son adultos se tocan campanadas y piezas fúnebres con todos los instrumentos.

Cuajinicuilapa, Maldonado, San Nicolás. Poblaciones negras en vía de integración. La cultura y la civilización actuales luchan encarnizadamente por desterrar hábitos y costumbres ancestrales. Hay pobreza y miseria. La ficción y la leyenda se aferran a la gente. La ignorancia se niega a abandonar la presa dócil que le otorgaron el abandono y la indiferencia.